

Casabindo: Las sociedades de período tardío y su vinculación con las áreas aledañas

MARÍA ESTER ALBECK¹ Y MARÍA SUSANA RUIZ²

RESUMEN

En este trabajo se caracteriza lo casabindo como una entidad arqueológica propia del Período Tardío (1000 - 1430) para el sector central de la puna de Jujuy. Se presentan los recursos disponibles en este territorio, muy similar al ocupado por los casabindo y cochinoaca del Período Colonial. Se analizan las evidencias de materiales arqueológicos de procedencia alóctona y se discuten los vínculos con las sociedades vecinas.

ABSTRACT

This paper characterizes casabindo as an archaeological group belonging to the Período Tardío (1000-1430) in the puna de Jujuy. A review is made of the resources of this part of the puna, very similar to the territory occupied by the casabindo and cochinoaca of the Colonial Period. Exogenous archeological materials recovered in Casabindo are analyzed and the relationships with neighbouring societies are discussed.

Introducción

En este trabajo pretendemos rescatar el término *casabindo* como el más adecuado para definir el conjunto de evidencias arqueológicas correspondientes al Período Tardío o de Desarrollos Regionales de la parte central de la Puna de Jujuy. En este sentido, el término fue utilizado inicialmente por Krapovickas (1968) pero reemplazado posteriormente por otro con el criterio de "sitio tipo". Lo "*casabindo-cochinoca*" o, en función de la brevedad terminológica, lo "*casabindo*" se refiere así a los vestigios dejados por los pueblos homónimos que ocupaban dicha parte de la puna al momento de la llegada de los españoles. Así, se define netamente desde lo arqueológico, pero también desde lo etnohistórico y aún colonial, una entidad cultural propia que se distingue de las demás sociedades indígenas contemporáneas vecinas como los omaguaca, chichas, atacameños y diaguitas. La propuesta es recuperar el término casabindo como el más ilustrativo y acertado e integrar la información arqueológica con la etnohistórica y colonial y, de esta manera, lograr una mejor comprensión de los procesos del pasado en esta parte de la puna.

casabindo-cochinoca" o, en función de la brevedad terminológica, lo "*casabindo*" se refiere así a los vestigios dejados por los pueblos homónimos que ocupaban dicha parte de la puna al momento de la llegada de los españoles. Así, se define netamente desde lo arqueológico, pero también desde lo etnohistórico y aún colonial, una entidad cultural propia que se distingue de las demás sociedades indígenas contemporáneas vecinas como los omaguaca, chichas, atacameños y diaguitas. La propuesta es recuperar el término casabindo como el más ilustrativo y acertado e integrar la información arqueológica con la etnohistórica y colonial y, de esta manera, lograr una mejor comprensión de los procesos del pasado en esta parte de la puna.

Casabindo

Casabindo fue definida por Krapovickas en 1968 como una entidad arqueológica particular. Este investigador fue también quien planteó sus límites espaciales y caracterizó el patrón de poblamiento y ergología (Krapovickas, 1968). En la misma oportunidad distinguió dos etapas cronológicas, una preincaica (Casabindo I) y otra correspondiente al momento de influencia incaica (Casabindo II). Con posterioridad, Ottonello y Krapovickas (1973) redefinen las mismas evidencias arqueológicas con el nombre de Cultura de Agua Caliente, caracterizándolas a partir de un sitio tipo homónimo y diferenciándolas de otras entidades arqueológicas cercanas como la de Yavi.

En este trabajo tomamos la propuesta original de denominación por considerarla más ajustada a la realidad histórica de esta parte de la puna argentina. Arqueológicamente, Casabindo y áreas aledañas de la Puna de Jujuy presentan características propias que permiten distinguirlas en diferentes aspectos de su cultura material. Estos comprenderían, entre otros, la cerámica, el material lítico, los sistemas agrícolas,

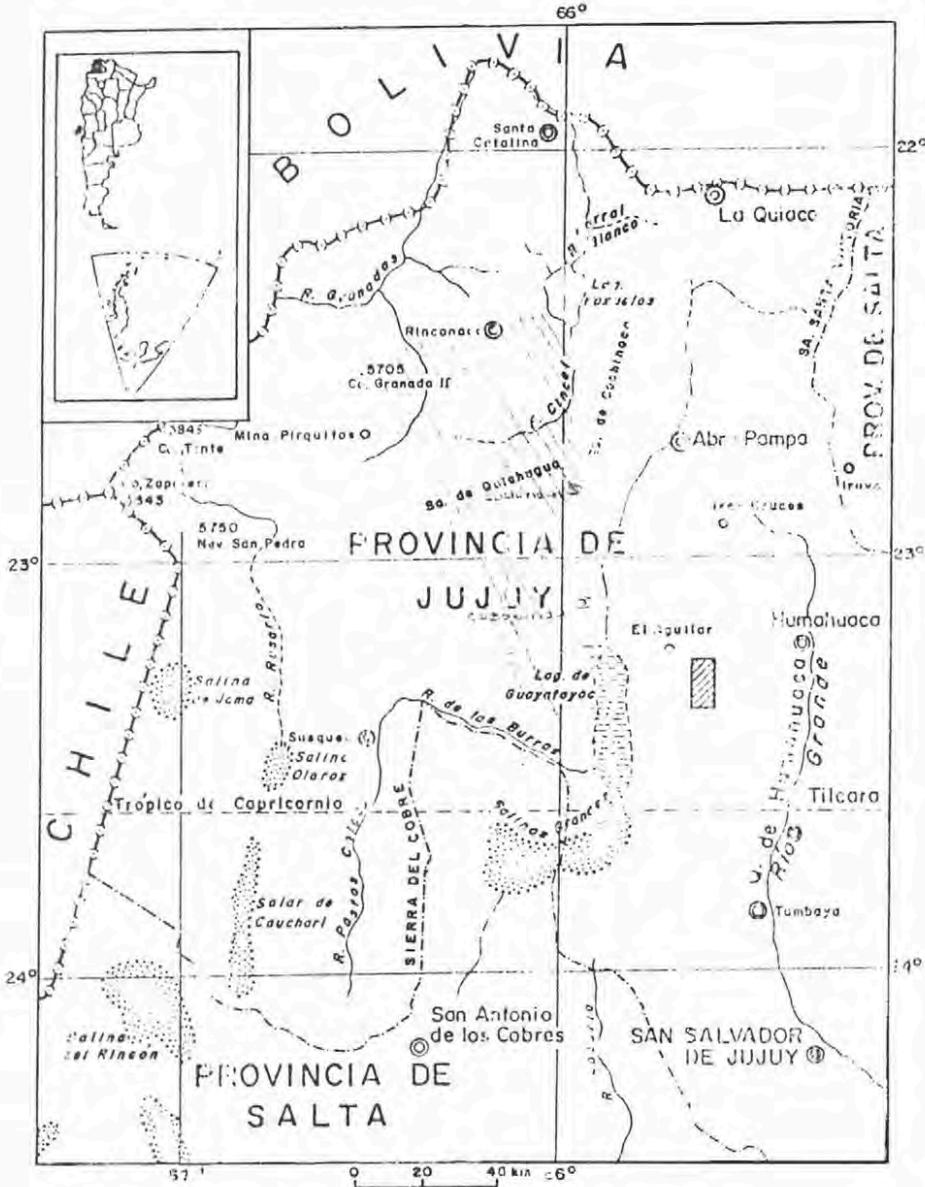
¹ Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

el arte parietal y la funebria.

Este espacio, que comprendería el área de influencia de las localidades de Casabindo, Cochino y Rinconada, es el más conocido de la puna argentina. Los estudios arqueológicos se iniciaron a fines del siglo pasado con Uhle y Gerling (Ambrosetti, 1901-02, Lehmann Nitsche, 1902, Bregante, 1924) y continuaron a principios del presente con von Rosen (1924) y Boman (1908). Entre los trabajos posteriores debemos destacar los de Casanova en Sorcuayo (1938) y Doncellas (1944), Alfaro de Lanzone y

Suetta en Doncellas y Rinconada (1970, 1976) y Ottonello en Agua Caliente de Rachaite (1973). A partir de 1980 se retomaron las investigaciones en Casabindo (Albeck 1984, 1993; Albeck et al. 1995, 1996) y en esta década en la zona de Rinconada (Ruiz, 1995) (Mapa 1)

Los sitios que caracterizan lo "casabindo" corresponden casi exclusivamente al Período Tardío o de Desarrollos Regionales e Inca. Hasta el momento no se logra distinguir categóricamente los sitios del Período Medio, contemporáneo con la influencia



Mapa 1. Mapa de la Provincia de Jujuy, el rayado indica aproximadamente la ubicación del territorio Casabindo.

Tiwanaku en los Andes del Sur. A todas luces parece evidenciarse una continuidad poblacional entre el período Medio y el Tardío, con la ocupación de los mismos espacios residenciales. A diferencia de lo que ocurre en el Área Septentrional o de Yavi, el Período Temprano o Formativo no cuenta con evidencias si exceptuamos un sitio en las proximidades del Río de las Burras (Fernández Distel, 1998).

Los grupos prehispánicos que habitaban la parte central de la puna jujeña tenían una economía pastoril complementada con el cultivo de vegetales microtérminos y habitaban poblados conglomerados o semiconglomerados ubicados en las áreas serranas que rodean a los bolsones de las cuencas endorreicas. Los poblados se ubicaban en los fondos de valle o sobre pequeñas lomadas. El Pucará de Rinconada es el único caso conocido de un poblado ubicado sobre una elevación de importancia, con un acceso difícil y con una posición estratégica de dominio de un amplio territorio.

En la tecnología de subsistencia se destacaron por la utilización de extensos andenes de cultivo sobre los faldeos. La textilera fue de importancia por la cantidad de elementos vinculados a esta tecnología recuperados en tumbas y sitios de vivienda. La cerámica característica se pintaba de negro sobre rojo y en negro y blanco sobre rojo con formas y decoración típicas que permite distinguirla de las de las áreas adyacentes.

El arte rupestre es muy abundante, comprende principalmente pictografías sobre paredes rocosas verticales con representaciones de camélidos y personajes vestidos con **uncus**. La funebria se caracterizaba por el entierro en las mal llamadas **chullpas**. Se trata en realidad de cuevas tapiadas o construcciones de piedra unida con barro, levantadas contra paredones rocosos en cuyo interior se realizaba la inhumación. El cuerpo normalmente se momificó en forma natural y estas "momias" y su ajuar fueron objeto del interés tanto científicos como de aficionados y huaqueros desde el siglo pasado, dando lugar a un saqueo cuyas dimensiones es difícil establecer.

En la puna jujeña, lo "Casabindo" se diferencia de lo "Yavi". Esta última entidad se extendería por el extremo norte de la Provincia de Jujuy y la zona colindante del sur de Bolivia. En el territorio argentino englobaría los sitios de Yavi, Cerro Colorado, Yoscaba, Pozuelos y algunos sitios de la cuenca del Río San Juan. En este caso también se trata de pueblos con una economía agropastoril y patrón de asentamiento similar al identificado para Casabindo. Sin embargo, en la tecnología se diferencia por una

frecuencia sensiblemente menor de andenes, una gran abundancia de puntas de proyectil de sílice de tamaño pequeño y cerámica con forma y decoración característicos. El arte parietal cuenta con abundancia de motivos grabados apareciendo también, aunque en menor medida, las pictografías. Los motivos representados y su estilo permite diferenciarlos de los propios de la zona Casabindo. En la zona de Yavi tampoco se ha registrado la presencia de entierros en **chullpas**, excepto en la zona del Río Grande de San Juan.

La información etnohistórica y colonial

Los grupos etnohistóricos que poblaron el norte de la puna argentina han sido resumidos por otros investigadores (Salas 1945, Krapovickas 1978, Vignati 1931). En la parte central de la puna jujeña se ubicaban los casabindo y cochinoa, grupos culturalmente afines. Al norte de éstos se encontraban los chichas, cuya área nuclear se encontraba en el sur de Bolivia. En ambos casos la información etnohistórica resulta en gran parte coincidente con la arqueológica. Hacia el oeste habitaban los atacameños que, al menos en épocas coloniales, alcanzaban la zona de Susques (Hidalgo, 1992). Sin embargo, aún no se cuenta con evidencias arqueológicas para el Período Tardío que permitan plantear una ocupación atacameña prehispánica de este sector. Para el caso del Río Grande de San Juan hay evidencias arqueológicas de grupos chicha y se cuenta con documentación colonial de presencia atacameña (Hidalgo, 1992).

En la actualidad, las áreas aledañas a los poblados modernos de Casabindo y Cochinoa presentan la recurrencia de determinada toponimia. Esto nos ha llevado a plantear la presencia de una lengua o dialecto propio para los grupos prehispánicos del Período Tardío que ocuparon esta parte de la puna (Albeck: c.p.). Además, la dispersión y mayor concentración de estos topónimos es coincidente, en gran parte, con las evidencias arqueológicas de lo "Casabindo". Sin embargo, no es unívoca. La parte sur de la cuenca de Pozuelos, donde se encuentra el importante sitio del Pucará de Rinconada, en cambio, no registra este tipo de topónimos que, en su mayor parte, son de origen quechua o hispano. En la zona de Susques y en todo el sector occidental de la puna jujeña, en cambio, abunda la toponimia kunza.

Los censos y padrones finicoloniales dan cuenta de determinadas localidades de la puna donde se censa o empadrona la población indígena y han permitido asignar determinadas localidades a los

casabindo y otras a los *cochinoca* (Albeck 1998, m.s.), ambos grupos encomendados al Marqués de Yavi entre los siglos XVII y XIX (Madrado, 1980). Así, se observa que lo "Casabindo" ocupa el espacio de la puna jujeña ubicado en las áreas aledañas a las localidades de Casabindo y Cochinoaca, antiguas reducciones coloniales de los indígenas homónimos, y también es coherente con las áreas ocupadas por los mismos grupos a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Si homologamos el espacio "Casabindo", con el territorio de los *casabindo* y *cochinoca* históricos, comprendería la cuenca del río Doncellas, la falda oriental de la sierra de Casabindo, la falda occidental de la sierra del Aguilar, la cuenca inferior del río de las Burras y la margen oriental de la laguna de Guayatayoc, la cuenca central y norte del Río Miraflores, el sur de la serranía de Cochinoaca (donde se encuentra el poblado actual del mismo nombre) y la sierra de Quichagua. Sin embargo, no existen buenas prospecciones arqueológicas para la parte sur de la cuenca de Guayatayoc como para contrastar la evidencia arqueológica para esta zona, ni para la cuenca norte del Miraflores, donde existiría una virtual frontera étnica con lo "Yavi" (*chicha*) o bien una zona de explotación compartida.

Sin embargo, el territorio colonial no se corresponde exactamente con la información arqueológica conocida porque el Pucará de Rinconada, cuyos hallazgos arqueológicos corresponden a lo "Casabindo", quedaría excluido del territorio casabindo-cochinoca en la época colonial. Es probable que el temprano descubrimiento y explotación del oro en este sector de la puna haya llevado al desarraigo de la población originaria para su reducción en otro sector de la puna (Albeck, 1998, m.s.).

Ambiente y recursos

La porción de puna donde se han rescatado evidencias de materiales asignables a lo *casabindo* comprende la porción central de la cuenca endorreica de Miraflores-Guayatayoc y la parte sur de la cuenca endorreica de Pozuelos. En general, está sometida a las rigurosas condiciones climáticas propias de la puna, caracterizadas por el frío intenso, la sequedad del aire y la fuerte radiación solar. Los sitios arqueológicos, sin embargo, se hallan ubicados en la zona de la puna endorreica con las mejores condiciones térmicas y con el mejor régimen de precipitaciones. A esto se debe agregar la presencia de sedimentos de origen volcánico que caracterizan a algunas partes

de este territorio y que dan lugar a suelos de buena calidad agrícola.

Las extremas características climáticas de la puna condicionan la vida humana actual y lo mismo ocurrió en el pasado. La agricultura es posible únicamente en áreas restringidas, favorecidas por la disponibilidad de agua para el riego y otras condiciones locales como el grado de protección y el tipo de suelos. Las variedades cultivadas se limitan a vegetales microtéricos autóctonos como la quinoa, la papa y otros tubérculos andinos. En pocos lugares, muy protegidos, prospera un maíz, sumamente precoz y de marlo pequeño.

La zona de Casabindo y Doncellas y, en menor medida, la zona del Pucará de Rinconada, pueden considerarse los sectores de la puna donde la tecnología agrícola alcanzó su mayor desarrollo. Dicha tecnología incluía la construcción de extensas andenerías en la parte media y baja de los faldeos serranos y amplios aterrazados en los fondos de valle. Las áreas cultivadas se beneficiaban a través de complejas redes de riego, a veces de varios kilómetros, y represas para el almacenamiento del agua (Albeck, 1993, 1997). El laboreo del suelo se hacía con el esfuerzo humano y con la ayuda de instrumentos sencillos como las palas y los azadones líticos. Entre las tareas culturales se practicaba la limpieza de los terrenos que dejaron como vestigio importantes amontonamientos de piedra o "despedres" y con el objeto de prevenir la erosión se construían líneas transversales en los cauces y paredes defendiendo los márgenes. El producto de las cosechas era almacenado en hoyos subterráneos o en silos contruados contra los paredones rocosos.

La presencia de pasturas estacionales en los fondos de cuencas y la existencia de vegas permanentes en las áreas serranas, han permitido un importante desarrollo de la ganadería de camélidos. En este contexto, cabe destacar que el fondo de las cuencas del Río Miraflores y de la Laguna de Pozuelos, presentan extensísimas estepas de gramíneas que permiten sustentar una cantidad apreciable de ganado. De estas dos cuencas, la de Miraflores, en su totalidad, y la porción meridional de la de Pozuelos, estuvieron englobadas dentro del espacio "casabindo". Las llamas, además de proveedoras de carne y lana eran utilizadas como animales de carga y esto se halla atestiguado por la presencia de "tarabitas" u horquetas de atalaje en contextos mortuorios (Krapovickas, 1958), utilizadas en vez de argollas para fijar las cargas a los animales.

Otros recursos locales corresponden a la sal y la

madera de queñoa, propios de esta parte de la puna. De gran interés en el pasado debemos considerar los minerales metalíferos y las rocas volcánicas, como el basalto y la obsidiana. Estas sirvieron como materia prima para la fabricación de puntas de proyectil, y la andesita y otras rocas duras, utilizadas en la confección de palas y azadones líticos de uso agrícola.

El paisaje de altiplanicie, con serranías poco elevadas y la presencia de aguadas y pasturas adecuadas para los camélidos andinos, permitió la circulación de caravanas de llamas en casi toda la extensión de esta porción de la puna. El tránsito prehispánico hizo uso de caminos y abras en las serranías. Estos caminos, que comunicaban con omaguacas, chichas, diaguitas, lipes y atacameños aún no han sido estudiados en profundidad desde la evidencia arqueológica.

Los Desarrollos Regionales o Período Tardío

No obstante la carencia de investigaciones arqueológicas en amplios sectores, son numerosos los poblados prehispánicos englobados dentro de lo "Casabindo". El patrón de poblamiento correspondiente al Período Tardío para esta parte de la puna corresponde, con pocas excepciones, al de asentamientos de tipo semiconglomerado, ubicados sobre terrenos fácilmente accesibles y con viviendas de planta rectangular levantadas con piedras. Así, en la puna parece perdurar el patrón que caracteriza al Período Medio; esto también ocurre en las áreas vecinas de valles como la Quebrada de Humahuaca.

Los poblados más importantes que podemos incluir dentro de lo casabindo comprende los sitios de **Agua Caliente de Rachaite** (Otonello, 1973), también conocido como Doncellas (Alfaro y Suetta, 1976; Alfaro, 1988), **Tabladitas**, **Pueblo Viejo de Potrero** (Albeck et al., e.p.a), **Ojo de Agua** (Albeck y Dip, e.p.) y **Calaverioj** (Albeck, 1993). En la mayoría de los casos se trata de asentamientos ubicados en partes bajas cercanas a cursos de agua permanente con viviendas de planta rectangular de diferentes dimensiones, levantadas íntegramente de piedra y con escasa visibilidad del entorno. Tan sólo Ojo de Agua se emplaza sobre una pequeña elevación rocosa y en una posición estratégica de dominio visual del paisaje circundante. Sin embargo, no se trata de un "pukara" (Ruiz y Albeck, 1997). Otro rasgo recurrente es la presencia de abundantes áreas productivas, tanto agrícolas como pastoriles, en las inmediaciones de los poblados.

Unos pocos asentamientos Casabindo escapan al

tipo que acabamos de describir. Uno de ellos es el **Pukara de Rinconada**, ubicado en el sector sudoeste de la cuenca de Pozuelos (Boman, 1908; Alfaro y Suetta, 1970; Ruiz, 1995). Este sitio correspondería a un poblado-pukara (Ruiz y Albeck, 1997) y ocupa una elevada meseta con un único acceso. Desde lo alto del mismo se tiene un amplio dominio de todo el sector sur de la cuenca de Pozuelos y de las serranías aledañas. Las viviendas son de planta rectangular de piedra y entre las viviendas se observan espacios mayores que pudieron funcionar como patios. Como rasgo particular, este antiguo poblado presenta canaletas subterráneas tapizadas y tapadas con lajas, algunos de los cuales desembocan en reservorios de agua.

En el caso del **Pucará de Tucute** o de Sorcuayo (Casanova, 1938; Ruiz y Albeck, 1997) se trataría de un lugar defensivo, un verdadero pukara. Sin embargo, aún no son claros sus vínculos con el asentamiento que se extiende a sus pies, conocido como Pueblo Viejo de Tucute o Sorcuayo.

Este último sitio, ubicado en la zona de Casabindo se aparta notoriamente del patrón general característico del Período Medio y Tardío, no sólo de la puna sino también de las áreas aledañas como la Quebrada de Humahuaca. **Pueblo Viejo de Tucute** (Albeck et al., e.p. b), conocido también como Sorcuayo (Casanova, 1938) es un extensísimo poblado de tipo semiconglomerado con viviendas de planta circular levantadas totalmente con piedras canteadas en forma prismática. El sitio no posee un emplazamiento estratégico de dominio del entorno aunque en un promontorio rocoso próximo se encuentra el Pukara de Tucute. Pueblo Viejo de Tucute, tanto por su patrón arquitectónico como por el material cerámico, se aparta notoriamente de lo que aquí caracterizamos como "Casabindo".

Como rasgo peculiar de algunos de estos sitios debemos destacar la presencia de menhires de piedra canteada de forma prismática y cilíndrica. Estos menhires o *wankas* han sido identificados en Agua Caliente de Rachaite, Pucará de Rinconada, Ojo de Agua y Pueblo Viejo de Tucute. Algunos de los poblados presentan, además, una ocupación previa a los Desarrollos Regionales o Tardío, tal es el caso de Calaverioj que cuenta con evidencias de ocupación en el Período Temprano y Agua Caliente de Rachaite y Tabladitas que también fueron ocupados durante el Período Medio.

La excelente conservación de los materiales arqueológicos en las cuevas tapiadas o **chullpas**, características de las zonas de Casabindo y Rinconada,

ha permitido recuperar muchísimos objetos arqueológicos. Entre éstos se destacan los que se encuentran elaborados con materiales perecederos, algunos de fabricación local y otros provenientes de otras áreas.

La cerámica característica la denominaremos **estilo Casabindo** (Albeck, c.p.) y comprende piezas alisadas o pulidas pintadas en negro o en negro y blanco sobre el fondo pintado en color rojizo. Una de las formas más típicas corresponde a grandes vasijas globulares con cuello con dos asas horizontales en la parte media del cuerpo. La decoración puede ser únicamente en negro sobre rojo, compuesta por líneas oblicuas paralelas que se alternan para determinar campos triangulares. Estos, a su vez, se hallan limitados por una línea que corre en la base del cuello y por otra que pasa por las asas. Cuando presenta el color blanco éste se da en forma de lunares, llenando los campos triangulares entre las líneas negras. En ocasiones la pintura blanca se da en forma de vírgulas o comas (Krapovickas et al., 1981). Otra forma típica corresponde a una pequeña vasija pulida con boca ancha y asas verticales, decorada en negro sobre rojo. La decoración se da en dos campos limitados por las asas, donde cada campo consta de dos paneles rellenos de líneas reticuladas oblicuas. El motivo reticulado ha llevado a confundir estas piezas con otras propias de la Quebrada de Humahuaca (Krapovickas, 1968). Entre las escudillas, de tamaños y formas variables, son sumamente frecuentes las que presentan el interior negro, pulido o alisado, y el exterior rojizo y alisado (Otonello, 1973). Dentro de éstas son muy frecuentes los vasitos chatos o de hilandera (Krapovickas, 1968). Entre estos tipos claramente indistinguibles aparecen otras alisadas y pintadas de rojo y un conjunto mayoritario de cerámica ordinaria. Otro rasgo distintivo que aparece con frecuencia es la presencia de mica dorada en la pasta cerámica (Otonello, op.cit.), ésta a todas luces fue agregada de forma intencional.

La cerámica de Pueblo Viejo de Tucuté, en cambio, se aparta de este conjunto y se caracteriza por la presencia de cerámica alisada de excelente factura pero sin decoración o apenas un baño rojizo muy liviano. Las formas corresponden a grandes piezas globulares con cuello, escudillas y pequeñas piezas con modelados zoomorfos en forma de llamas (Albeck, Mamani y Zaburlin, 1995).

En la zona de Casabindo-Cochinoca-Rinconada las puntas de proyectil son hallazgos poco frecuentes, tanto en superficie como al practicar excavaciones. Son mayormente de forma triangular con la base escotada y se encuentran talladas en obsidiana.

En los terrenos de cultivo de la zona de Casabindo es frecuente observar la presencia de palas o azadones elaborados sobre lajas de andesita u otra roca dura. Estas piezas planas de forma rectangular, presentan en el lado anterior un filo activo y en la parte opuesta una pequeña prolongación donde se fijaba un mango curvo que servía para manejar el instrumento (von Rosen, 1924).

En los contextos de tumbas que corresponden a cuevas tapiadas o **chullpas**, los objetos elaborados sobre madera conforman a un espectro variado de utensilios como cucharas, cuchillones, estuches, vasos, tabletas, tubos, peines, arcos y flechas (Krapovickas, 1958). Algunos de estos elementos pueden haber sido obtenidos por intercambio con pobladores de otras áreas.

Son muy abundantes los elementos arqueológicos vinculados a la textilera. Estos comprenden husos, torteros, agujas e instrumentos vinculados al tejido en telar. Otros objetos como los vasitos chatos, o "vasos de hilandera" y los cuencos con asa interna (Allaro, 1988) que evitaban que se enredaran los ovillos de hilo, son claros indicadores de la importancia del hilado y tejido en esta zona de la puna. Las prendas comprenden mantas, ponchos, **unkus** o camisetas, fajas, gorros y bolsas de distintos tamaños y también otros elementos como sogas, cordeles y hondas.

Los casabindo y cochinoca y sus vínculos con las sociedades contemporáneas

Los *casabindo* y los *cochinoca* ocupaban un territorio intermedio entre diferentes grupos étnicos que habitaban el extremo suroccidental de los Andes Centro-Sur. La notable localización diferencial de los recursos en dicho territorio, en forma de franjas con orientación norte-sur, llevó a un intenso intercambio este-oeste y viceversa. El extremo occidental de este flujo de productos fue la costa del Océano Pacífico, el extremo oriental, el Chaco. El territorio intermedio comprendía el desierto chileno con su notable riqueza mineral, la puna ganadera, los valles y quebradas de producción agrícola y los bosques y selvas con su oferta en recursos de la más variada índole.

Si pensamos estos diferentes espacios ocupados por las etnias indígenas prehispánicas vemos que, en su mayor parte, éstas se restringen a determinadas unidades ambientales, aunque esta relación no es unívoca. Los *casabindo* y los *cochinoca*, como entidad social particular, ocupaban el extremo meridio-

nal de la puna seca. Sin embargo, no sabemos si lograron extenderse a determinados sectores aledaños de la puna desértica. Si nos atenemos a la información colonial, la presencia de "originarios con tierras" para ambos grupos se restringe a la cuenca de Miraflores-Guaytayoc-Salinas Grandes, con la sola excepción de la localidad de Caraguasi en el sudeste de la cuenca de Pozuelos (Palomeque, 1994). Si tomamos en cuenta la información arqueológica, el espacio ocupado sería algo más extenso.

Desde lo arqueológico vemos que la zona de Casabindo estuvo integrada a una amplia red de intercambio que enlazaba el extenso territorio surandino. En el Período Tardío el intercambio de productos en dicho territorio estuvo basado en el tráfico caravanero (Núñez y Dillehay, 1978), donde las llamas cargueras cubrían grandes distancias transportando bienes y productos. Entre los hallazgos arqueológicos de la puna jujeña existen muchas evidencias de este tráfico. Entre ellos debemos considerar los mates o calabazas (Krapovickas, 1958; Alfaro y Gentile, 1978), los cascabeles elaborados en nueces de nogal criollo, las plumas de aves multicolores y las rocas de turquesa y sodalita, utilizadas para elaborar cuentas de collar.

Dada la naturaleza del paisaje y la desigual oferta de recursos, gran parte de este tráfico de productos debió transcurrir por determinados caminos, vigentes por milenios. La presencia de grandes *apachetas* o amontonamientos de rocas, ubicados en las abras y pasos se hallan íntimamente vinculados con las rutas. Lo mismo parece corresponder a algunos grabados o pinturas sobre rocas.

La posición intermedia de los *casabindo* y *cochinoca* nos permite plantear un rol articulador para estos grupos de la Puna de Jujuy, bien como vectores del flujo de bienes y productos en esta parte del territorio surandino o, en su defecto, como receptores de los productos que eran transportados a través de su territorio por grupos ajenos. Creemos que es muy probable que, en este contexto, hayan sido los hombres de la puna los responsables de gran parte de este tráfico caravanero.

Este propuesta la hacemos teniendo en cuenta una serie de factores. En primer lugar, la abundancia de pasturas que permiten sustentar una importantísima población de camélidos, recurso ineludible para el transporte a larga distancia. En segundo lugar, la escasez de determinados recursos agrícolas como el maíz y el ají, complemento indispensable para su dieta. En tercer lugar, la explotación de sal de las salinas como recurso económico exclusivo de los

casabindo y cochínoca durante la época colonial (Palomeque, com. pers., 1998). En cuarto lugar, la abundancia de tarabitas u horquetas de atalaje en los contextos mortuorios. En último término, la perduración hasta el presente de prácticas de trueque con las comunidades agrícolas ubicadas en las áreas aledañas donde el transporte de los productos siempre se encuentra a cargo del poblador de la puna (sea con llamas o burros, en camión o colectivo).

En el sistema tradicional en vigencia, los productos puneños de intercambio son la carne fresca, el charqui (carne salada y secada al sol), tejidos en telar y a dos agujas, cuerdas y sogas fabricadas con la lana, hierbas medicinales y rituales y distintos tipos de sal. Estos productos se cambian principalmente por productos agrícolas como papas, maíz y frutas, objetos tallados en madera procedentes de las zonas boscosas, ollas de barro fabricadas en comunidades especializadas en esta artesanía y, últimamente, productos industrializados.

La gran mayoría de estos productos debieron participar también en el sistema de intercambio prehispánico. Existen productos de intercambio que mantuvieron su importancia en el tiempo y otros que perdieron su valor como bien de intercambio en los últimos siglos. Entre éstos últimos tenemos los alucinógenos como el cebil, las piedras semipreciosas, las maderas para arcos y las cañas macizas, utilizadas como astiles. También la miel procedente de las selvas y bosques y los objetos de metal elaborados en los grandes valles. Por otro lado, objetos de madera recuperados en territorio chileno, probablemente siguieron el camino inverso, como cargas caravaneras (Albeck, 1994) que transitaron por el espacio Casabindo.

El tráfico interregional

Tomando como referencia los recursos propios de Casabindo, el trueque tradicional de raigambre prehispánica que perdura en la actualidad y la información arqueológica, se puede esbozar un primer acercamiento al flujo de productos desde y hacia esta zona de la puna en el Período Tardío o de Desarrollos Regionales.

Creemos que el recurso más importante debió ser el conjunto de productos derivados de la ganadería. Este comprendía no sólo carne fresca sino también seca como charqui o chalonga, textiles, sogas y cuerdas de lana. Aquí debemos hacer especial referencia a los textiles que, creemos, debieron ser productos de gran representatividad como elementos de tráfico

desde el espacio Casabindo. Esto lo planteamos habida cuenta la capacidad de ambiente para sustentar grandes rebaños de llamas y la notable recurrencia de objetos arqueológicos vinculados con la textilera (vasos de hilandera, pucos con asa en su interior, agujas, husos, torteros y otros utensilios relacionados al tejido). A esto debemos agregar las referencias históricas recientes sobre el rol del tejido como elemento de trueque por parte de la pueblos de la puna y la perduración, hasta el presente, del tejido como principal elemento de intercambio junto con la carne y la sal.

Este último recurso, obtenido de las Salinas Grandes, también debió ser de sustancial importancia para el intercambio con las poblaciones agrícolas aledañas. Según la información colonial, las localidades cercanas a dichas salinas estaban ocupadas por los casabindo (Palomeque, 1994.) y este recurso fue explotado, casi con exclusividad, por la Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria hasta inicios del siglo pasado (Palomeque, op. cit.). La sal mantiene su vigencia en la actualidad como elemento de trueque con la Quebrada de Humahuaca.

Otro recurso pero exclusivamente de importancia en épocas prehispánicas fueron las rocas volcánicas, como la obsidiana para la talla de puntas de proyectil y otros artefactos líticos y la andesita, utilizada para la fabricación de instrumental de labranza. La obsidiana cuenta con una gran área de distribución alcanzando la Quebrada de Humahuaca y la zona boscosa de la vertiente oriental. Sin embargo, desconocemos la fuente de materia prima. Esta probablemente se encuentre al oeste de la zona de Doncellas donde puede aparecer como rodados en los cursos de agua. Los artefactos de andesita, en cambio, son de distribución más local, restringiéndose a las áreas de producción agrícola de la puna. También en este caso desconocemos la fuente de materia prima de esta roca.

Un recurso existente en la zona de Casabindo y Rinconada pero para el cual no contamos con registro arqueológico de su extracción, es el oro. Este metal fue intensamente explotado en la zona de Rinconada durante la época colonial y en menor medida en otras localidades del área (Palomeque, op. cit.).

Los productos alóctonos identificados en la zona de Casabindo provienen de ambientes diferentes, el desierto chileno, los valles cálidos y los bosques y selvas. Del desierto chileno hemos identificado la turquesa, utilizada para la elaboración de cuentas de collar. Estas son frecuentes como ajuar en las inhumaciones pero la turquesa también aparece como ofren-

da en las **apachetas** o en las cumbres de los cerros en la forma de cuentas, enteras y fragmentadas o en trozos sin elaborar (Zaburlín, 1998). La sodalita, por su parte, procedía de la zona de Cochabamba en Bolivia (Fernández y Menzel, 1980).

Las calabazas debieron provenir de valles cálidos donde las condiciones climáticas permitieron su cultivo. La gran variabilidad que presentan los motivos decorativos inducen a pensar que probablemente hubo más de un centro de producción y distribución. De las zonas boscosas procedieron los arcos y los astiles, las plumas de aves multicolores y los cascabeles de nogal criollo. Todos estos elementos también han sido rescatados en contextos de tumbas.

No contamos con evidencias sobre el tráfico de productos alimenticios, sin embargo, el análisis efectuado sobre 8 marlos de maíz hallados en un silo prehispánico de Casabindo permitió establecer que tan sólo uno de ellos correspondía a la variedad que prospera en la puna (Cámara Hernández, m.s.).

En cuanto a cerámica y otros objetos alóctonos que pueden ser asignados a sociedades arqueológicas conocidas contamos, en primer término, con piezas y fragmentos cerámicos de tipo Yavi. Estos son relativamente frecuentes en los sitios de la zona y tienen una presencia destacada en el Pukara de Rinconada. La cerámica de la Quebrada de Humahuaca, común en algunos sitios correspondientes al Período Medio, se encuentra escasamente representada en los poblados arqueológicos pertenecientes al Período de Desarrollos Regionales. En contextos de tumbas debemos contabilizar algunos hallazgos recuperados a fines del siglo pasado (Bregante, 1924).

No se ha identificado cerámica propia de la zona atacameña correspondiente al Intermedio Tardío. Sin embargo dicha cerámica, con formas y decoración menos conspicuas que en los períodos previos, puede ser confundida con determinada cerámica local de esta parte de la puna jujeña. Nos referimos en concreto a los tipos no decorados de cerámica alisada y pintada de rojo y al Complejo Dupont, con el interior negro, similar a algunos tipos de Casabindo.

Las tabletas de madera, utilizadas para la inhalación de sustancias psicotrópicas, recuperadas en contextos de tumba, probablemente también hayan sido exóticas. Si bien Krapovickas destaca que presentan motivos decorativos propios (Krapovickas, 1958). Los objetos de metal, como los discos metálicos, poco frecuentes en la puna (González, 1992), probablemente también hayan formado parte de las cargas caravaneras con productos y bienes prove-

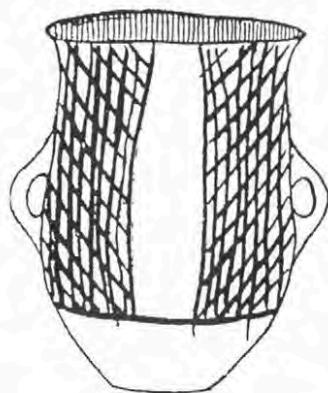
nientes de otras zonas.

En la Quebrada de Humahuaca se han encontrado piezas cerámicas correspondientes al estilo Casabindo (Bregante, 1924; Krapovickas, 1968). Sin embargo, la presencia de este tipo de piezas podría ser mayor puesto que la similitud en la decoración, en especial los motivos reticulados en negro sobre rojo, pueden fácilmente llevar a confundir piezas Casabindo con las propias de la Quebrada de

Humahuaca. Hasta el momento no conocemos otros hallazgos de piezas Casabindo fuera del territorio de origen pero esto probablemente sea tan sólo un reflejo de la falta de estudios más detallados (Fig. 1). De la misma manera se encuentran en el área vasijas provenientes del sur de Bolivia (estilos Yura), que son vistos como estilos alóctonos sin poder por ahora establecer los términos de tal relación.



1



2



3



4

Comentarios y reflexiones

Los datos que acabamos de presentar constituyen un aporte, sumamente resumido, de las evidencias de elementos arqueológicos alóctonos rescatados en el espacio Casabindo y de elementos Casabindo recuperados en las áreas aledañas. Estos datos nos permiten esbozar un panorama preliminar de algunas de las relaciones que existieron entre sociedades contemporáneas en el extremo meridional de los Andes Centro Sur. Así, las evidencias conocidas nos habilitan para plantear vínculos más estrechos de los *casabindo* y *cochinoca* con algunas de estas sociedades.

Desde el planteo teórico de un flujo de productos este-oeste y viceversa, enlazando ambientes con características diferentes, cabría esperar una mayor presencia de elementos culturales distinguibles (como la cerámica) provenientes de ambientes más cercanos. Estos habrían sido trasladados por sus usuarios, acompañando las cargas caravaneras con productos de intercambio de mayor relevancia económica. Sin embargo, a la luz del conocimiento actual, esto no resulta tan sencillo como lo esperado.

Si tomamos en cuenta el hallazgo de cerámica alóctona en Casabindo vemos que la mayor abundancia corresponde al estilo Yavi, correspondiente a los grupos chicha. Estos grupos, si bien habitaban un ambiente puneño, contaban con una mayor productividad agrícola a raíz de la presencia de valles profundos (de vertiente atlántica) que permitían el cultivo de una mayor diversidad de vegetales. En la actualidad, sigue siendo de importancia el trueque de productos entre los habitantes puneños y los habitantes del territorio sud-boliviano. En las ferias de "cambalache", los primeros obtienen básicamente productos agrícolas y ollas de barro elaboradas por comunidades especializadas. La existencia de este tipo de prácticas sería un aspecto interesante de contrastar para el contexto arqueológico.

En un segundo orden de importancia ubicaríamos el vínculo entre lo casabindo y lo omaguaca. Si bien las evidencias son menos abundantes, reconocemos fragmentos de piezas omaguaca en Casabindo y sabemos de la presencia de piezas casabindo en

sitios de la Quebrada de Humahuaca (Bregante 1924). Pero, como ya dijimos, es muy fácil confundir ciertos motivos decorativos casabindo con algunos propios de la Quebrada de Humahuaca, con lo cual esta presencia podría ser mayor.

Con referencia a otros grupos cercanos y contemporáneos como los calchaquíes, no contamos con evidencia alguna, a pesar de que estos grupos agrícolas, por su proximidad, fácilmente pudieron haber interactuado con los de la puna de Jujuy. Esta situación se repite en la Quebrada de Humahuaca donde son escasísimos los elementos procedentes de la zona diaguito-calchaquí. Sin embargo, el problema amerita una revisión en detalle y encarada tanto desde la puna como desde los sitios de esta parte de los valles salteños.

Teniendo en cuenta la proximidad geográfica entre la zona atacameña y la de Casabindo, la similitud de un conjunto importante de objetos arqueológicos rescatados en ambas zonas (palas líticas, cuchillones, horquetas de atalaje y otros objetos de madera) y la existencia de vínculos sociales interétnicos, documentados para la etapa colonial (Hidalgo, 1992; Castro, com. pers.), resultan sorprendentemente escasas las evidencias arqueológicas identificables para cada grupo, que permitan establecer un puente entre ambas entidades socio-culturales.

Esta ausencia de evidencias, probablemente, tenga más que ver con nuestra falta de conocimiento específico, que aún no nos permite distinguir claramente la cerámica alóctona, atacameña en Casabindo o la cerámica Casabindo en San Pedro de Atacama. En relación a esto, no resulta nada extraño que Boman (1908) haya postulado que los atacameños ocuparon también la mayor parte de la puna de Jujuy. Esta apreciación, no obstante, no cuenta con sustento si tomamos la información etnohistórica (Vignati, 1931; Krapovickas, 1978) y la toponimia de la región (Albeck, e.p.).

Confiamos que en un futuro se puedan realizar investigaciones más específicas a ambos lados de la cordillera y que nos brinden mayores conocimientos sobre los lazos, económicos y culturales que, creemos, fueron de una intensidad mucho mayor que la sospechada hasta el momento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBECK, M.E. 1984. Riego prehispánico en Casabindo (Provincia de Jujuy). **Revista del Museo de La Plata**. Tomo VIII. Antropología 60. La Plata.
- ALBECK, M.E. 1993. **Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo**. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.
- ALBECK, M.E. 1994. La Quebrada de Humahuaca en el Intercambio Prehispánico. En Albeck (Edit.) **De Costa a Selva**. IIT, IFI y I. UBA.
- ALBECK, M.E. 1997. Tecnología Agrícola e Hidráulica en Casabindo. **Hombre y Desierto** 9. Actas XII Congreso de Arqueología Chilena. Antofagasta.
- ALBECK, M.E. *m.s.* Aproximaciones al territorio Casabindo. Trabajo presentado al V Congreso Internacional de Etnohistoria. S.S. de Jujuy.
- ALBECK, M.E. e.p. Toponimia indígena en Casabindo. En prensa en **Actas del XIV Congreso de Arqueología Chilena**. Copiapó.
- ALBECK, M.E. e.p. La Puna Argentina en los Períodos medio y Tardío. En: E. Berberian y A. Nielsen. **Historia Argentina Pre-hispánica**
- ALBECK, M.E. y S. DIP. e.p. El sitio Ojo de Agua de Casabindo. En prensa en **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. San Rafael.
- ALBECK, M.E., S. DIP y M.A. ZABURLIN. Aproximaciones al estudio de la unidad doméstica arqueológica en el Casabindo prehispánico. **Actas I Congreso de Investigación Social** (349-354). Facultad de Filosofía y Letras. UNF.
- ALBECK, M. E., H.E. MAMANI y M.A. ZABURLIN. 1995. La cerámica del recinto R-1. Pueblo Viejo de Tucute. Primera parte Función y dispersión de vasijas. **Cuadernos** 5 (205-220). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNJu.
- ALBECK, M. E., M. A. ZABURLIN y S. DIP. e.p. (a). Etnicidad y arquitectura doméstica en Casabindo. En prensa en **Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. La Plata.
- ALBECK, M.E., M.A. ZABURLIN y S. DIP. e.p. (b). El patrón arquitectónico de Pueblo Viejo de Tucute. En prensa en **Actas V Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales**. FHyCS. UNJu. Jujuy.
- ALFARO, L. 1988. **Investigación en la Cuenca del Río Doncellas**. Dpto. de Cochínoca. Pcia. de Jujuy. **Reconstrucción de una Cultura olvidada en la Puna Jujeña**. Departamento de Antropología y Folklore. Pcia. de Jujuy.
- ALFARO, L. y M. GENTILE. 1978. Los mates pirograbados de la Cuenca del río Doncellas. Prov. de Jujuy. **Antiquitas** XXVI-XXVII. Bs. As.
- ALFARO, L. y J.M. SUETTA. 1970. Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada. **Antiquitas** X. Bs. As.
- ALFARO, L. y J.M. SUETTA. 1976. Excavación en la cuenca del Río Doncellas. **Antiquitas** XXII-XXIII. Bs. As.
- AMBROSETTI, J.B. Antigüedades calchaquies. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. **Anales de la Sociedad Científica Argentina**. Tomos LII, LIII y LIV. Buenos Aires.
- BOMAN, E. 1908. **Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Desert D'Atacama**. Paris.
- BREGANTE, O. 1924. **Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino**. Bs. As.
- CAMARA HERNÁNDEZ, J. *m.s.* Informe sobre máices arqueológicos hallados en la Cueva de Yugunte, Casabindo. (ms.)
- CASANOVA, E. 1938. Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo. Puna de Jujuy. **Anales de Museo Argentino de Ciencias Naturales**. Publ. 80. Tomo XXXIX. Bs. As.
- CASANOVA, E. 1944. Una estólita en la Puna Jujeña. **Relaciones** IV. Bs. As.
- DEBENEDETTI, S. Chulpas en las cavernas del Río San Juan Mayo. **Notas del Museo Etnográfico** 1. 5-50. Fac. de Fil. y Let. UBA.
- FERNÁNDEZ, J. y M. MENZEL. 1980. Sodalita del Noroeste Argentino. Implicancias cronológicas y culturales. **Anales de la Sociedad Científica Argentina**. Tomo CCVI. Entrega I-VI.
- FERNÁNDEZ, DISTEL, A. Arqueología del Formativo en la puna jujeña. 1800 a. C. - 650.
- GONZÁLEZ, A. R. **Las placas metálicas de los Andes del Sur**. Contribución al estudio de las religiones precolombinas. AVA Materiales 46. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

- HIDALGO, J., N. HUME, M. MARSILLI y R. CORREA.
1992 Padrón y revisita de Atacama del Corregidor Alonso de Espejo. **Estudios Atacameños** 10 (79-124). Universidad Católica del Norte. Chile.
- KRAPOVICKAS, P. Arqueología de la Puna Argentina.
1958 **Anales de Arqueología y Etnología**. Tomo XIV-XV. Mendoza.
- KRAPOVICKAS, P. Noticia sobre arte rupestre de Yavi.
1961 Provincia de Jujuy República Argentina. **Anales de Arqueología y Etnología** Tomo XVI (135-167).
- KRAPOVICKAS, P. Subárea de la Puna Argentina. **Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas**. Tomo II (235-271). Buenos Aires.
- KRAPOVICKAS, P. Los indios de la puna en el siglo XVI.
1978 **Relaciones** 12. Buenos Aires.
- KRAPOVICKAS, P., A. CASTRO, M.M. PÉREZ MERONI y R.J. CROWDER. La instalación humana en Santa Ana de Abrajaite. Sector Oriental de la Puna, Jujuy, Argentina. **Relaciones (N.S.)** Tomo XIII. 27-48. Buenos Aires.
- LEHMANN NITSCHÉ, R. Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy. **Revista del Museo de La Plata**. Tomo XI. 75-120. La Plata.
- MADRAZO, G.B. **Hacienda y encomienda en los Andes**. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX. Fondo Editorial. Buenos Aires.
- MARTÍNEZ, J.L. Como vinieron de paz los yndios de Casabindo e se bautizaron el cazique su muger e hijos. AGI Patronato 188 No. 1 (1ño 1557). **Estudios Atacameños** 10. Universidad católica del Norte. San Pedro de Atacama. Chile.
- NÚÑEZ, L. y DILLEHAY. **Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales, patrones de tráfico e interacción económica**. Universidad del Norte Antofagasta.
- OTTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M.M. **Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite**. Dirección de Antropología e Historia. Prov. de Jujuy.
- OTTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M.M. y P. KRAPOVICKAS. **Arqueología y ecología de Cuencas en el sector oriental de la puna de Jujuy**. Dirección de Antropología e Historia. Prov. de Jujuy.
- PALOMEQUE, S. Intercambios mercantiles y participación indígena en la "Puna de Jujuy" a fines del Período Colonial. **Andes** 6. UNSa.
- ROSEN, E. VON. **Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition**. Estocolmo.
- RUIZ, M. Las unidades K-I y J del Pujara de Rinconada. Provincia de Jujuy. **Tomo Homenaje a los XXV años del Instituto Interdisciplinario Tilcara**. Fac. Fil. y Let., UBA.
- RUIZ, M. y M. E. ALBECK. El fenómeno Pukara visto desde la Puna jujeña. **Cuadernos** 9 (233-255). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.
- SALAS, M.A. **El antigal de Ciénaga Grande**. F.H. y L. UBA.
- VIGNATI, M.A. Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. **Notas del Museo de La Plata**. Tomo I. Buenos Aires.
- ZABURLÍN, M. A. **Tesis de Licenciatura**. Movilidad pastoril y aprovechamiento de recursos naturales en el Casabindo Prehispánico. UNJu.
- ZABURLÍN, M. A. **Movilidad pastoril y aprovechamiento de recursos naturales en el Casabindo prehispánico**. Tesis de Licenciatura. FHyCS. UNJu.